



Y Jesús dijo...

EPISODIO 10 – EL LLAMADO A PESCAR HOMBRES

Bienvenido a “Y Jesús dijo. Como hemos visto Jesucristo inició Su ministerio, y aunque pudo haber llevado a cabo Su obra aquí en la tierra sin ayuda alguna o con el apoyo de sus ángeles, en Su soberanía decidió escoger a un grupo de hombres con distintas características, ocupaciones, niveles de educación y personalidades. Con cada uno de ellos Jesús tuvo un trato especial, porque Él trata con nosotros de forma individual, según nuestro carácter, trasfondo y llamado. Y algo que podemos destacar es que los hombres que Jesús eligió no eran conocidos por ser los más espirituales, ni los más sobresalientes entre los religiosos de su época. No eran fariseos, ni doctores de la ley, ni hombres de renombre. Eran pescadores, cobradores de impuestos, hombres sencillos... y, sin embargo, fueron los escogidos por el Maestro para transformar el mundo.

Actualmente un presidente que quiere dirigir un país y lo quiere hacer de la mejor forma, nombra en su gabinete a los más sobresalientes en cada rama: al mejor en educación, en salud, en economía y así sucesivamente. Jesucristo hubiera podido ir al templo y haber llamado al sumo sacerdote, a algunos fariseos o escribas, pero como declara **1 Corintios 1: 27-29** “lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia”. En esta ocasión, el Señor decidió llamar a un grupo de pescadores. Hombres que, después de haber pasado toda la noche intentando pescar sin éxito, seguían ocupados en su labor. Estaban trabajando, limpiando y remendando sus redes. Este detalle nos lleva a reflexionar que Dios a lo largo de la historia ha llamado a personas activas, diligentes y comprometidas. Él no llama a los perezosos ni a los indiferentes, sino a aquellos que están ocupados, pero dispuestos a obedecer Su voz.

El Evangelio de Marcos nos muestra este momento cuando Jesucristo iba caminando junto al mar de Galilea y allí vio a Simón y a Andrés y los invitó a seguirlo con una promesa clara y poderosa: transformaría su ocupación terrenal en una misión eterna. Ya no serían solo pescadores de peces, sino pescadores de almas. La encontramos en **Marcos 1:17** “**Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.**” Este mismo llamado también se lo hizo a Zebedeo y a su hermano Juan, quienes también estaban ocupados remendando las redes, porque este oficio requería trabajar de noche, cuando los peces son más fáciles de atrapar, y durante el día se dedicaban a preparar y reparar sus redes para la siguiente jornada.

En esta ocasión, Jesucristo quería que la multitud pudiera escuchar mejor Su enseñanza. Por eso cuando pasó por el río, le pidió a Pedro su barca prestada para predicar desde allí. Se subió y, alejándose un poco de la orilla, enseñó a la gente desde el agua. Cuando terminó de hablar, Jesús se dirigió directamente a Pedro con una instrucción inesperada: “**Boga mar adentro y echad vuestras redes para pescar**” Pedro le responde que ya lo había hecho durante toda la noche y no “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

había logrado pescar nada; sin embargo, él ya conocía a Jesús, sabía de sus milagros, de cómo había liberado a un endemoniado, incluso Jesús había sanado anteriormente a su propia suegra, Por eso, aunque la lógica le decía que no tenía sentido intentarlo de nuevo, Pedro obedece por fe, y fue ahí cuando ocurrió una pesca extraordinaria, humanamente imposible, había tantos peces que terminaron llenando no sólo la barca de él, sino también la barca de sus amigos, Pedro y los demás pescadores sabían que había ocurrido ante sus ojos un milagro. Pedro vio en ese momento dos atributos de Jesús:

Su omnisciencia, porque sabía exactamente en qué lugar estaban los peces y su Omnipotencia, al llenar milagrosamente no solo una, sino dos barcas hasta casi hundirse por la cantidad de peces, por ello terminó de rodillas adorándolo y reconociendo su condición de hombre pecador, el Señor Jesucristo le dijo que no tuviera miedo porque desde ahora sería pescador de hombres. Esto nos muestra algo poderoso: Dios no busca personas perfectas, sino corazones humildes, dispuestos a reconocer su condición y a exaltar a Dios por encima de todo. Lo único que el Señor necesita es un corazón rendido, listo para obedecer.

La respuesta de Pedro y sus compañeros fue inmediata. No vacilaron. No pidieron tiempo para pensarlo. La Biblia dice que *dejaron sus redes y lo siguieron (Lucas 5:11)*. Y fíjate que lo hicieron en el mejor momento de su negocio, después de una pesca abundante, justo cuando cualquier otro hubiera querido aprovechar la ganancia. ¿Por qué lo hicieron? Porque ellos entendieron algo primordial: las cosas terrenales son pasajeras, mientras que lo verdaderamente importante es servir en el Reino de Dios. Dejaron de pescar peces para pescar almas, llevando a otros al conocimiento de Cristo y a la vida eterna.

A cada uno de nosotros en algún momento de nuestras vidas, Jesús nos hace un llamado que es personal, por nuestro propio nombre, quizás para unos sea de tiempo completo, como sucedió con nuestros pastores o misioneros, hombres valientes que dejaron sus trabajos, sus negocios para entregarse por completo a la obra del Señor; otros Dios los usa en el lugar dónde están: en sus trabajos, su escuela, su universidad, su barrio, su familia o en el ministerio que le dio Dios en la iglesia local donde sirve, pero todos tenemos en común que primero vamos a Él que es nuestra Fuente de sabiduría y de conocimiento, para aprender de Él, y luego iniciamos nuestra tarea de ser pescadores de hombres. Cuando Jesucristo dice: “haré que seáis pescadores” me indica que en el instante que nos llama Jesús, aún no estamos listos, pero nuestro Señor nos enseñará y nos capacitará para cumplir con la comisión de llevar Su evangelio que serán las redes que lanzamos para pescar personas y traerlas al Único que da vida eterna y en abundancia. No tengas miedo de hacerlo porque esta tarea no la hacemos solos, contamos con la ayuda y la presencia del Espíritu Santo que mora en cada uno de nosotros y Él nos dará el poder y la sabiduría para ser instrumentos útiles en las manos de Dios. Recuerda que el Señor no busca corazones perfectos, sino corazones dispuestos a obedecerlo, sensibles a Su llamado. Te aseguro que no hay algo más hermoso y maravilloso que servirle a nuestro Señor.

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

Sé que has oído de Jesucristo, quizás alguien te compartió de Él hace mucho tiempo, no dudes más en dejar todo aquello que te impide seguirlo, deja que Él te llene de su Palabra y te forme como su discípulo y después haz lo mismo que hicieron contigo, comparte de Él para que cada vez seamos más los que alabemos y adoremos el nombre de Dios.

Llegamos al final de este episodio, Si este mensaje fue de bendición, no dudes en compartirlo con tus conocidos, la bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo esté contigo y con tu hermosa familia. Visita nuestra página web: "**YJesusdijo.com**" y suscríbete a nuestro canal de YouTube. Recuerda: **¡Si Dios está contigo...es suficiente!** Hasta una próxima oportunidad Bendiciones.

"Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente." **Juan 6: 68-69**